

Participación de *los pobres en los* frutos del crecimiento

Mario La Fuente

Consultor,

CEPAL

Mlafuente@eclac.cl

Pedro Sáinz

Ex Director,

*División de Estadística
y Proyecciones Económicas,*

CEPAL

Psainz@eclac.cl

La influencia del crecimiento económico sobre numerosos aspectos de la economía y de la sociedad constituye un tema muy frecuente en el trabajo de los economistas. Especialmente en la actualidad, cuando en la mayoría de los países de la región están en marcha profundas transformaciones económicas y sociales y al mismo tiempo se reconoce la existencia de grandes deficiencias distributivas y de vastos porcentajes de la población en situación de pobreza, se desea conocer la capacidad del crecimiento económico para afrontar tales problemas. En este artículo se trata el tema situándolo primero en un contexto conceptual y latinoamericano, y examinándolo luego a la luz de una abundante evidencia estadística. En particular, se somete a análisis y prueba latinoamericana la afirmación de un trabajo reciente de que “el crecimiento es bueno para los pobres”.

I

Introducción

En este artículo se busca examinar la evolución del ingreso de los grupos pobres en América Latina en los decenios de 1980 y 1990. El análisis de la evolución del ingreso de los hogares pobres admite una doble perspectiva. La primera es examinar la medida en que los hogares de más bajos ingresos superan niveles absolutos que constituyen límites para la indigencia y la pobreza. La segunda es examinar la participación de los hogares de menores ingresos en el ingreso total de los hogares. En lo fundamental, nos concentra-

remos aquí en la segunda perspectiva, pues la primera ha sido extensamente tratada en diversos números del *Panorama Social de América Latina*, que publica la CEPAL.

Esta segunda perspectiva se ha aplicado recientemente al examen de un vasto conjunto de países en el trabajo de Dollar y Kraay (2000). Aquí pasaremos revista a la situación de América Latina, para ver en qué medida las conclusiones de ese trabajo son aplicables a la región.

II

Crecimiento y pobreza: breve reflexión conceptual

Parece imprescindible efectuar una breve reflexión conceptual para situar el tema en el contexto más amplio que le es propio.

El estudio econométrico incluido en el trabajo de Dollar y Kraay establece relaciones directas entre crecimiento y participación en el ingreso total de los estratos pobres, privilegiando así el crecimiento como el factor determinante. Más aún, al establecer la relación para un período extenso de tiempo (más de 20 años) puede quedar la impresión de que el efecto examinado presenta una cierta homogeneidad en el tiempo.

La CEPAL siempre reconoció y destacó la importancia del crecimiento económico en el abordaje de los problemas sociales. En sus trabajos acuñó el término “insuficiencia dinámica” para representar la dificultad o imposibilidad de absorber productivamente la fuerza de trabajo con tasas bajas de crecimiento. No obstante, al mismo tiempo destacó también algunos aspectos complementarios e imprescindibles para el análisis. Así, por ejemplo, utilizó el término “estilos de desarrollo” para expresar las posibilidades de lograr tasas similares de crecimiento con transformaciones productivas de distinto cuño. Esto con el propósito de lograr mayor sustentabilidad en el tiempo, mayor dinamismo económico y, sobre todo, estructuras de con-

sumo diferenciadas y una mayor difusión social de los frutos del crecimiento económico.

También se ha destacado en otros documentos la existencia de grados de libertad en el contexto de una determinada modalidad de desarrollo para llevar adelante distintos tipos de política económica.¹ Otro ejemplo importante de la posibilidad de afectar la distribución del ingreso con una misma tasa de crecimiento está dado por la magnitud y el destino del gasto social.

Cabe destacar asimismo que en los años ochenta y noventa se llevaron a cabo en la región latinoamericana intensos procesos de reforma destinados a cambiar las modalidades de desarrollo vigente. Por lo tanto, analizar los cambios que en la difusión social del crecimiento puedan tener las nuevas modalidades de desarrollo es un tema de la mayor importancia, que por lo demás ha sido extensamente explorado en diversos números del *Panorama Social de América Latina*. Tal análisis supone examinar la relación entre crecimiento e ingreso de los pobres, separando períodos cuando sea pertinente. De hecho, el trabajo de Dollar y Kraay se inicia con citas de detractores y defensores de la

¹ Por ejemplo, véase Calcagno y Sáinz (1992).

nueva modalidad de desarrollo que se está implantando hoy en un número mayoritario de países latinoamericanos. Sus detractores atribuyen a la nueva modalidad efectos perjudiciales sobre los pobres, y es precisamente un objetivo central del trabajo mencionado demostrar que esto no es así. La variable fundamental elegida para demostrarlo es la proporción del crecimiento del ingreso que captan los deciles pobres.

Parece importante, por lo tanto, que antes de examinar el tema de la captación de ingreso por los deciles pobres, pasemos revista a aspectos que representan grados de libertad respecto al crecimiento en una modalidad de desarrollo. Así, por ejemplo, los hogares de bajos ingresos, enfrentados a situaciones difíciles en términos de ingreso, logran en ocasiones aumentar el número de ocupados y generar ingresos adicionales a través de la prestación de servicios que no son habituales en situaciones menos críticas. A la vez, el gobierno puede tener éxito en cambiar la estructura del gasto público para aumentar la proporción del gasto social y focalizarlo en los sectores más necesitados. Hay que tener en cuenta que si bien parte de ese gasto suele destinarse a educación y salud, con efectos en el mediano y largo plazo, una porción significativa de él tiene efectos más inmediatos. Es la que se dedica a aumentos de pensiones y jubilaciones para grupos pobres, a transferencias monetarias de subsistencia y a incrementar el empleo y los salarios de los servidores públicos menos calificados.

A la vez, la transformación económica en marcha puede gestar cambios en los precios relativos que inciden en la pobreza absoluta. Estos cambios no son independientes de distintos tipos de política que se

consideran aceptables dentro de la modalidad de desarrollo. Así, por ejemplo, las políticas de tipo de cambio han variado de un país a otro y de un período a otro, afectando en forma desigual la evolución de los precios relativos y particularmente los que afectan el consumo de los grupos de menores ingresos, como los alimentos. Además, suelen influir en forma desigual sobre la evolución productiva de los sectores y, por ende, sobre el nivel y estructura del empleo y sobre los salarios.

Ninguno de estos factores evoluciona linealmente con el ingreso. No obstante, dada una modalidad de desarrollo, no cabe duda de que un crecimiento económico más elevado tiene efectos positivos sobre el empleo, los ingresos y las posibilidades de expandir el gasto público.

El examen de la evolución del crecimiento económico y de algunos de los factores mencionados durante el decenio de 1990 muestra que en los distintos países se establecen relaciones diferentes entre crecimiento económico y reducción de la pobreza. Para ilustrar las diferencias entre países de esas relaciones, en lo que sigue se examinan las cifras para los tres países de América Latina que exhiben caídas superiores a 10 puntos porcentuales en el número de hogares en situación de pobreza: Brasil, Chile y Panamá (cuadro 1). Ante todo, llama la atención que los ritmos de crecimiento por habitante de estos tres países difieren considerablemente (entre 1% y 5%). Si bien es cierto que la caída de la pobreza en Chile fue más marcada que en Brasil y Panamá, los montos distan de ser proporcionales a las tasas de crecimiento. Por otra parte, se observan diferencias apreciables entre las políticas de

CUADRO 1

Brasil, Chile y Panamá: Indicadores de crecimiento y pobreza, 1991-1997

	Brasil		Chile		Panamá	
Reducción de pobreza total	De 41.4 a 29.9 11%		De 33.3 a 17.8 15%		De 36.2 a 24.2 12%	
Reducción de pobreza urbana	10%		16%		13%	
Reducción de pobreza rural	19%		11%		10%	
Crecimiento anual por habitante	90-99	0.95%	90-98	5.36%	91-99	2.40%
Participación de transferencias en ingreso de hogares pobres urbanos	1990	11.1%	1990	12.4%	1991	12.7%
	1996	15.1%	1996	12.6%	1997	17.5%
Participación de transferencias en ingreso de hogares pobres rurales	1990	8.6%	1990	12.8%	1991	19.7%
	1996	24.8%	1996	15.8%	1997	23.0%
Densidad ocupacional en torno a la línea de pobreza	1990	0.45	1990	0.31	1991	0.30
	1996	0.49	1996	0.34	1997	0.34

transferencias de los tres países, diferencias que se extienden tanto al medio rural como al urbano. En efecto, las transferencias aumentaron significativamente en Brasil, especialmente en el medio rural; se incrementaron también en Panamá, y cambiaron poco en Chile.

Otro factor que tiene un grado relativamente importante de independencia con relación a la tasa de crecimiento económico es el de los cambios demográficos y las migraciones. Es probable que dentro de un país una misma tasa de crecimiento, con un distinto origen geográfico, pueda generar distintos tipos de migraciones que afectan en forma dispar el ingreso de

distintos grupos sociales. En la medida en que la incidencia de la pobreza en el medio rural y en el urbano difieran significativamente, y si el medio urbano muestra capacidad de absorción productiva, las migraciones tienden a reducir el coeficiente nacional de incidencia de la pobreza, a igualdad de otras condiciones de los coeficientes urbano y rural. Es también cierto que situaciones extremas de recesión o de crisis política pueden dar origen a migraciones internacionales. En este último caso la relación entre crecimiento y pobreza adquiere características particulares que se acentuarían si en el mediano plazo los que emigran comienzan a enviar remesas.

III

Crecimiento económico e ingreso de los pobres en América Latina en los decenios de 1980 y 1990

Se ha destacado ya que sobre la pobreza influyen factores que dependen en distintos grados del crecimiento económico y que originan diferencias entre los efectos de una misma tasa de crecimiento económico sobre la pobreza, y se ha dicho también que el efecto de estos factores varía de un país a otro. Examinaremos ahora la evidencia empírica disponible en América Latina sobre la evolución del crecimiento económico y la del ingreso de los hogares pobres y, en particular, la información sobre el porcentaje del ingreso total de los hogares que captan los hogares pobres.

En este artículo se ha considerado lo sucedido en los decenios de 1980 y 1990 en un grupo de 17 países. Teniendo presente que los porcentajes de pobreza absoluta en la mayoría de estos países, sobre todo los de mayor tamaño económico y demográfico, fluctúan entre el 10% y el 40%, y que en los estudios de distribución del ingreso se examina generalmente el ingreso del 40% más pobre de la población; se presenta aquí el porcentaje del ingreso total de los hogares que capta el 10, 20, 30 y 40% de hogares de menores ingresos. Al mismo tiempo, y dado que en su naturaleza y evolución la pobreza urbana difiere mucho de la pobreza rural, ambas se examinan separadamente.

En América Latina, la evolución económica de los decenios de 1980 y de 1990 tuvo signos opuestos: rece-

sión en los años ochenta, y, para muchos países, recuperación y crecimiento en los noventa. En la mayoría de los países, estas variaciones del ingreso en uno y otro decenio se dieron en contextos macroeconómicos, institucionales y en definitiva estructurales que fueron sustancialmente diferentes. De allí la importancia de estudiar ambos períodos por separado. Por lo demás, hay una diferencia cualitativa entre preguntarse cuánto perjudicó a los pobres el decrecimiento económico, y estudiar la evolución del ingreso de los pobres cuando hay crecimiento positivo.

En el decenio de 1990 la mayoría de los países considerados exhibieron un crecimiento por habitante muy reducido. No obstante, se gestaron cambios a veces apreciables en las situaciones de pobreza, por lo que parece necesario tener en cuenta otros factores, además del crecimiento económico, para explicar mejor la distinta evolución de la pobreza en diferentes países latinoamericanos.

Los antecedentes sobre la participación en el ingreso total de los hogares del 10, 20, 30 y 40% de los hogares de menores ingresos se presentan en el cuadro 2. Para alrededor de la mitad de los 15 países estudiados se cuenta con antecedentes sobre los años ochenta y noventa, y para buena parte de ellos existen datos sobre la evolución del ingreso rural y urbano. En

CUADRO 2

América Latina (15 países): Distribución del ingreso per cápita de los hogares, 1980-1999^a
(Porcentajes)

País	Año	Participación en el ingreso del 10% más pobre		Participación en el ingreso del 20% más pobre		Participación en el ingreso del 30% más pobre		Participación en el ingreso del 40% más pobre	
		Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural	Urbano	Rural
(Porcentajes)									
Argentina	1980	2.71	-	6.60	-	11.39	-	17.23	-
(Gran Buenos Aires)	1990	2.29	-	6.15	-	10.31	-	14.88	-
	1999	2.31	-	6.02	-	10.45	-	15.85	-
(Zonas urbanas)	1994	2.19	-	5.17	-	-	-	-	-
	1999	2.42	-	6.09	-	10.26	-	15.35	-
Bolivia ^b	1989	0.72	-	3.43	-	7.37	-	12.05	-
(17 centros urbanos)	1992	1.52	-	4.51	-	8.53	-	13.29	-
(Urbano)	1997	1.55	0.85	4.64	2.87	8.60	6.02	13.64	9.77
	1999	1.64	0.50	5.09	1.69	9.53	3.82	15.22	6.86
Brasil	1979	1.30	1.86	3.91	5.79	7.52	10.76	11.79	16.59
	1990	1.14	1.88	3.29	5.16	6.33	9.04	10.27	14.51
	1999	1.13	1.52	3.45	4.54	6.58	8.50	10.57	13.74
Chile ^c	1987	1.57	2.69	4.35	6.86	8.05	11.95	12.60	17.67
	1990	1.72	1.75	4.69	4.93	8.64	8.95	13.41	13.80
	1998	1.68	2.44	4.63	6.38	8.52	11.17	13.31	16.88
Colombia	1991	2.01	0.98	5.57	3.73	10.33	7.64	15.99	12.25
	1999	1.20	0.91	4.00	3.89	7.66	8.20	12.35	13.98
Costa Rica	1981	2.25	2.17	6.71	5.95	12.11	10.71	18.82	17.18
	1990	1.60	1.18	5.71	5.17	11.02	10.77	17.82	17.59
	1999	1.71	1.32	5.55	4.70	10.32	9.57	16.15	15.78
Ecuador	1990	2.05	-	5.87	-	10.88	-	17.14	-
	1999	1.45	-	4.73	-	9.04	-	14.12	-
El Salvador	1995	2.13	1.27	6.20	4.89	11.37	10.32	17.34	16.97
	1997	2.13	2.87	6.12	7.06	11.21	12.69	17.81	19.38
Guatemala	1989	1.02	1.20	3.66	4.39	7.39	8.77	12.10	14.41
	1998	2.05	2.21	5.45	5.50	9.45	9.85	14.69	15.22
Honduras	1990	1.46	1.42	3.93	4.25	7.38	8.35	12.81	13.13
	1999	1.49	1.25	4.50	4.42	8.93	9.03	14.63	14.31
México ^d	1984	3.15	2.94	7.80	7.80	13.67	13.78	20.11	20.25
	1989	2.47	2.71	6.20	7.04	10.96	12.35	16.25	18.68
	1998	2.77	3.00	6.74	7.46	11.65	12.46	17.22	17.95
Panamá	1979	1.17	2.82	4.68	6.64	9.52	11.73	15.48	17.85
	1991	1.06	1.89	3.86	5.38	8.01	9.67	13.30	14.96
	1999	1.57	2.33	4.75	6.02	8.96	10.86	14.19	16.24
Paraguay (Asunción)	1986	2.39	-	6.35	-	11.25	-	17.39	-
	1990	2.59	-	7.05	-	12.48	-	18.94	-
	1999	2.92	-	7.03	-	11.93	-	18.64	-
Uruguay	1981	2.72	-	6.78	-	11.87	-	17.68	-
	1990	3.49	-	8.18	-	13.82	-	20.11	-
	1999	3.60	-	8.73	-	14.81	-	21.59	-
Venezuela ^e	1981	2.54	3.05	6.97	7.69	13.09	13.67	20.20	20.75
	1990	2.00	2.74	5.67	7.10	10.87	13.17	16.77	19.83
	1999	1.19	-	4.42	-	8.97	-	14.55	-

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de encuestas de hogares de los respectivos países.

^a Calculado a partir de la distribución por deciles del ingreso per cápita de los hogares.

^b La encuesta de 1989 comprende las ocho capitales departamentales y El Alto. Esta encuesta incluye, además, ocho ciudades que representan en conjunto un 8.2% del total.

^c Cálculos basados en las encuestas de caracterización socioeconómica nacional (CASEN) de 1987, 1990, 1994, 1996 y 1998. Estimaciones consistentes con nuevas cifras de la cuenta de ingresos y gastos de los hogares aportadas por el Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN).

^d Datos provenientes de las encuestas nacionales de ingresos y gastos de los hogares (ENIG).

^e A partir de 1997 el diseño muestral de la encuesta no permite el desglosamiento urbano-rural. Por lo tanto, las cifras corresponden al total nacional.

lo que sigue se examinarán estos resultados, analizando primero el contenido del cuadro y utilizando luego instrumentos econométricos.

Del cuadro se desprende que existe un contraste agudo entre el decenio de 1980 y el de 1990 y que hay diferencias significativas entre el medio rural y el urbano. En efecto, en todos los países para los que hay antecedentes sobre la evolución de la distribución del ingreso urbano en los años ochenta (entre 1980 y 1990), con la sola excepción de Uruguay y de Asunción en el Paraguay, los hogares de las agrupaciones de deciles aquí estudiados, y que —como se indicó— contienen el grueso de la población pobre, perdieron participación en el ingreso total de los hogares, en muchos casos de manera significativa. En efecto, en muchos casos lo perdido hasta el segundo o tercer decil alcanza o supera el 1% del ingreso total y en algunos casos particulares la pérdida hasta el tercer o cuarto decil bordea o supera los tres puntos porcentuales. Más aun, en estos países la tendencia se cumple no sólo para el grupo de hogares bajo la línea de pobreza, sino que sin excepción para todos los hogares agrupados en el 10, 20, 30 y 40% de los hogares con menores ingresos.

Cabe recordar que América Latina se caracteriza por su mala distribución del ingreso, de manera que lo percibido por estos conjuntos de hogares de bajo ingreso es sumamente poco. Así, en el sector urbano el decil de menores ingresos capta entre un 1% y 2.5% del total de ingresos en la gran mayoría de los países. El 40% de hogares más pobres capta a la vez entre un 10 y un 20%. Esto pone en un adecuado contexto lo que significa perder, por ejemplo, tres puntos porcentuales en un período recesivo, como le ocurrió en algunos países al 30 y 40% de hogares de menores ingresos. También sirve para calibrar si se puede considerar un éxito para los pobres que se mantenga su participación en el total del ingreso de los hogares.

En el medio urbano, los años noventa trajeron una recuperación parcial de lo perdido en los ochenta en Brasil, Guatemala, México y Panamá, en tanto que en Ecuador y Venezuela la situación continuó deteriorándose. En Argentina hubo estancamiento o pequeñas pérdidas para los hogares bajo el 20% más pobre, pero una recuperación parcial en el 30 y 40% de menores ingresos. En Costa Rica empeoró la situación de la mayoría de los hogares bajo el 40%. De este modo, se verifica que en estos países hubo una marcada asimetría entre las pérdidas de los años ochenta y la recuperación, cuando la hubo, en los noventa. Esto estaría mostrando que, en muchos casos, a fines de los años

noventa los pobres captaban porcentajes del ingreso total menores que los de comienzos de los ochenta.

Para Chile sólo se dispone de antecedentes sobre el decenio de 1990, en el que hubo un estancamiento de la participación, en un contexto de acelerado crecimiento del PIB por habitante, con lo que la elasticidad fue muy cercana a 1.

Al analizar el medio rural es preciso recordar que su ingreso evoluciona en forma menos asociada al crecimiento global de la economía que el del medio urbano, y también que en el ámbito rural las migraciones internas e internacionales pueden haber tenido efectos diferentes. Para evitar posibles distorsiones, los porcentajes de participación que se utilizan se han calculado con relación al ingreso total de los hogares del área rural.

De los pocos países que disponen de antecedentes sobre el medio rural en los años ochenta, perdieron participación Brasil, México, Panamá y Venezuela y mostró estancamiento Costa Rica. Esto pese a que el ingreso por habitante del total de los hogares rurales no se redujo en Panamá y se estancó en Brasil. Si se extiende al análisis más allá de los hogares con ingreso por habitante cercano a la línea de pobreza se comprueba que la caída afectó en los cuatro primeros países a todos los deciles, con excepción del primero en Brasil, cuya participación se estancó. En Costa Rica, donde los hogares bajo el tercer decil mantuvieron su participación, se produjo una caída en la participación de aquellos bajo el segundo decil y un incremento en la participación del cuarto.

Las cifras de la distribución del ingreso rural en los años noventa muestran que la participación continuó cayendo en todos los deciles en Brasil, en la mayoría de los deciles en Costa Rica, se recuperó en los tres primeros deciles en México y en todos los deciles en Panamá, todo ello con crecimiento del ingreso medio de los hogares rurales. Entre los países para los cuales sólo se dispone de cifras para los años noventa, la participación mejoró significativamente en todos los deciles en el caso de Chile, Guatemala y Honduras y del segundo al cuarto decil en el caso de Colombia.

A partir de estas mismas cifras se llevó a cabo un amplio examen de carácter econométrico que cubrió los decenios de 1980 y 1990 y los medios rural y urbano. En lo fundamental se prepararon dos tipos de regresiones. La primera, estudiando la relación entre el monto de los ingresos per cápita del 10, 20, 30 y 40% de los hogares de menores ingresos, tanto urbanos como rurales, y el valor del respectivo ingreso per cápita del total de los hogares, valorados ambos en

todos los países en términos de las respectivas líneas de pobreza.² La segunda, examinando la tasa de variación anual del ingreso medio per cápita de los hogares ubicados en el 10, 20, 30 y 40% de menores ingresos, en función de la tasa de crecimiento anual del ingreso medio por habitante del total de los hogares. Ambas tasas se dedujeron de las observaciones consecutivas de cada país. En los dos casos las regresiones se estimaron para los medios rural y urbano.

Los casos contemplados son los que se incluyen en el cuadro 2, agregando los años intermedios disponibles. Como es evidente, el número de observaciones es bastante mayor para el primer tipo de relaciones que para el segundo.

La especificación utilizada para el primer tipo de relación fue del tipo

$$\text{LOG } \text{ING}_i = a + b \text{ LOG } \text{ING} + \varepsilon \quad [1]$$

$$\text{TING}_i = c + d \text{ TING} + \varepsilon \quad [2]$$

en que:

ING_i = ingreso per cápita de los hogares i en que $i = 10, 20, 30$ y 40% .

ING = ingreso per cápita del total de los hogares.

TING_i = tasa de crecimiento anual del ingreso per cápita de los hogares i en que $i = 10, 20, 30$ y 40% .

TING = tasa de crecimiento anual del ingreso per cápita del total de los hogares.

Las ecuaciones [1] y [2] se estiman por separado para los sectores urbano y rural.

Estas relaciones permiten analizar el tema central planteado en el trabajo de Dollar y Kraay, a saber, los cambios en la participación del ingreso de los pobres en el ingreso total de los hogares ante variaciones de éste. Como es fácil apreciar, el primer tipo de relaciones, al poner juntos países y años distintos, debiera recoger tanto el efecto de las diferencias de ingreso entre países como el de la evolución en el tiempo dentro de un país. Este hecho hace más difícil la interpretación de los resultados.

En numerosos estudios, y en los de la CEPAL en particular, se ha demostrado reiteradamente que no existe ninguna relación sencilla, ni menos lineal, entre

el nivel de ingreso y una mejor o peor distribución del ingreso. El segundo tipo de relaciones (que utiliza tasas) es más sólido en términos conceptuales, pues todas las observaciones se refieren a ritmos de crecimiento en un país y se miden en una dimensión homogénea que no incorpora la diferencia de ingresos entre países.

Cabe destacar que, a diferencia de lo que hicieron Dollar y Kraay (2000), aquí no fue necesario estimar datos a partir de supuestos, por disponerse de ellos en los bancos de datos de la CEPAL. Entre las encuestas de hogares disponibles fue posible seleccionar para 17 países aquellas que midieron el ingreso en los años ochenta y noventa. El ingreso fue editado en todos los casos, utilizando información adicional, especialmente de cuentas nacionales. Asimismo, fue posible presentar separadamente los medios rural y urbano y referir las participaciones de grupos de hogares a los ingresos totales de los hogares urbanos y rurales correspondientes, sin necesidad de referirlos al ingreso total de la economía.

Las ecuaciones del tipo 1 se estimaron para el decenio de 1980 y el de 1990, y para ambos en conjunto. Por la naturaleza de cada observación, no se sabe si el punto correspondiente a esa observación se refiere a un período de crecimiento o de decrecimiento. Al separar los años ochenta y noventa se sabe que en los primeros abundan los períodos de recesión y que pasa lo contrario en los segundos. Dada la menor cantidad de observaciones y el hecho de que al trabajar con tasas está explícito el crecimiento y decrecimiento en cada observación, las regresiones para las ecuaciones del tipo 2 se hicieron sólo para el conjunto de los dos decenios.

Los resultados de las regresiones para las ecuaciones de tipo 1 fueron en general buenos o aceptables; para las ecuaciones de tipo 2 fueron de menor calidad respecto del medio urbano, y de mala calidad respecto del medio rural.

En el cuadro 3 se presentan los valores del coeficiente b , que representa una estimación de la elasticidad del ingreso de los distintos grupos de hogares considerados con respecto al ingreso total, tanto para el decenio de 1980 como para el de 1990. Asimismo, para poder comparar estos resultados con los de otros estudios en que se incluyen simultáneamente los datos de todos los años disponibles, se incluyeron estimaciones para el conjunto de los dos decenios.

Todas las estimaciones de los coeficientes b resultaron estadísticamente significativas a nivel de 1%. Cuando se examinan los resultados acerca del medio

² Los datos de cada año están expresados a precios corrientes, de modo que la participación no está afectada por las líneas de pobreza. No obstante, al poner juntos los datos de distintos años las líneas de pobreza actúan como deflatores.

CUADRO 3

**América Latina (17 países):
Elasticidades-ingreso total
del ingreso de los hogares pobres^a**
(Coeficiente *b*)

	1980-1989		1990-1999		1980-1999	
	b	t	b	t	b	t
Medio urbano						
INGU 10/INGU	1.42	5.03	1.03	10.00	1.10	10.02
INGU 20/INGU	1.27	6.06	0.98	11.31	1.03	12.75
INGU 30/INGU	1.26	7.20	0.96	13.93	1.01	15.37
INGU 40/INGU	1.21	7.64	0.95	15.31	1.00	16.86
Medio rural						
INGR 10/INGR	1.36	5.65	1.31	7.49	1.34	8.45
INGR 20/INGR	1.21	8.59	1.28	9.38	1.28	10.61
INGR 30/INGR	1.07	6.70	1.18	9.74	1.19	11.30
INGR 40/INGR	1.15	9.67	1.17	11.46	1.17	13.16

^a INGU: ingreso urbano. INGR: ingreso rural.

urbano para el conjunto de los años ochenta y noventa las elasticidades (que combinan efectos intertemporales y entre países) para el 10, 20, 30 y 40% de los hogares de menores ingresos oscilan entre 1.00 y 1.10. Es de destacar que el valor estimado para el 20% de menores ingresos (1.03) se aproxima a la elasticidad obtenida por Dollar y Kraay (2000).

No obstante, cuando en el caso latinoamericano se examinan separadamente los decenios de 1980 y 1990, se verifica que las elasticidades del período de decrecimiento del ingreso (años ochenta) oscilan entre 1.20 y 1.42, con lo que se puede concluir que el decrecimiento económico, en la medida en que la regresión incluye tanto las variaciones entre países como aquellas ocurridas dentro de cada país, resultó extremadamente desfavorable para los pobres. Al examinar lo sucedido en los años noventa, las respectivas elasticidades oscilan entre 0.95 y 1.03, con lo que el crecimiento económico mantuvo, en términos generales, las participaciones registradas después de la pérdida del decenio de 1980.

Este tratamiento separado de los años ochenta y noventa permite llegar a una conclusión contraria a la que se deduce al considerarlos juntos. En efecto, del examen de los dos decenios en su conjunto se podría deducir que el crecimiento es neutral para la participación en el ingreso de los grupos pobres. El examen por separado, en cambio, confirma lo señalado en los estudios de la CEPAL, es decir, que existe una marcada asimetría entre los períodos recesivos y de crecimiento. En los primeros la distribución empeora para los pobres y en los segundos muestra rigidez.

En todo caso, hay que ser cuidadoso al sacar conclusiones con estas elasticidades, pues como ya se dijo el combinar cortes temporales y entre países, pueden llevar a conclusiones que no sean aplicables a país alguno en particular. Por lo demás, este resultado no se condice con el examen por países efectuado previamente.

Parece más interesante estudiar el segundo tipo de relaciones, en las cuales —como ya se dijo— no está presente el problema de los distintos niveles de ingreso de los países. No obstante, el examen de los resultados de estas estimaciones presenta problemas econométricos, pues sólo el coeficiente *d* (angular) es estadísticamente significativo. Dicho coeficiente angular pone en evidencia que la relación entre las tasas de crecimiento para el medio urbano es siempre significativamente menor que 1. Como puede apreciarse en el cuadro 4, los valores para *d* de las distintas agrupaciones de hogares oscilan entre 0.76 y 0.86. Vale decir, que la tasa de crecimiento del ingreso de los hogares de menores ingresos es en todos los casos, para los decenios de 1980 y 1990 en su conjunto, entre un 15 y un 25% menor que la del ingreso total de los hogares urbanos.

Este resultado es contrario a lo sostenido por Dollar y Kraay (2000), y pone en evidencia que en el medio urbano el crecimiento del ingreso per cápita de los deciles de menores ingresos fue significativamente menor al logrado por el ingreso per cápita del total de los hogares. Este resultado no debiera sorprender a los analistas de la distribución del ingreso latinoamericano en los años ochenta y noventa.

Para los países que disponen de cifras sobre los años ochenta y noventa (Argentina, Brasil, Costa Rica, México, Panamá, Uruguay y Venezuela) se han calculado las tasas anuales de crecimiento del ingreso per cápita del total de los hogares urbanos y aquellas del 10, 20, 30 y 40% de hogares de menores ingresos (cuadro 5).

Los resultados muestran que en Argentina el ingreso total sufrió un virtual estancamiento y los ingresos de los distintos grupos oscilaron entre -1.5% y -2%. En

CUADRO 4

América Latina (17 países): Tasa de crecimiento del ingreso de los hogares pobres urbanos en relación con la tasa de crecimiento del ingreso total, 1980-1999
(Coeficiente *d*)

TINGU10/TINGU	0.805
TINGU20/TINGU	0.763
TINGU30/TINGU	0.855
TINGU40/TINGU	0.830

CUADRO 5

América Latina (siete países): Ingreso per cápita de los hogares, 1980-1999
(Tasas de crecimiento en porcentajes)

		Total	10% más pobre	20% más pobre	30% más pobre	40% más pobre
Argentina	1980-1999	0.02	-2.04	-1.83	-1.65	-1.50
Brasil	1979-1999	1.27	0.34	0.34	0.45	0.48
Costa Rica	1981-1999	0.88	-0.20	0.10	0.03	0.05
México	1984-1998	1.04	0.06	-0.17	-0.26	-0.35
Panamá	1979-1999	1.87	2.97	2.15	1.84	1.69
Uruguay	1981-1999	0.78	1.29	1.64	1.22	1.19
Venezuela	1981-1999	-2.54	-6.21	-4.88	-4.41	-4.13

Venezuela, donde se produjeron caídas del ingreso total de -2.5% anual, los grupos tuvieron caídas de -4 a -6%. En el caso de Brasil, Costa Rica, México, Panamá y Uruguay, con crecimientos del ingreso total que van desde 0.8% anual en Uruguay a 1.9% en Panamá, se verifica que prácticamente para todos los gru-

pos de hogares de menores ingresos el crecimiento fue más bajo, salvo en Uruguay y en el 10 y 20% de menores ingresos de Panamá. Por lo tanto, la evidencia de largo plazo (más de 14 años en los casos examinados) se inscribe perfectamente en los resultados de la regresión.

IV

Interpretación de resultados econométricos

El análisis presentado en páginas anteriores permite hacer una reflexión en torno al uso de la econometría en el examen de este tema. En el documento de Dollar y Kraay se somete reiterativamente a prueba la hipótesis de que no es posible descartar el valor 1 para la elasticidad-ingreso de lo que captan los deciles más pobres y para el valor del coeficiente que relaciona las tasas de crecimiento del ingreso de los deciles más pobres con el ingreso total. Esto supone afirmar que a partir de los antecedentes contenidos en la muestra con que se trabaja no es posible descartar con suficiente grado de confianza el que el valor 1 sea uno de los posibles en la población a la que está referida la muestra.

Cabe preguntarse qué necesidad tiene un analista latinoamericano que trabaja con los antecedentes con que se ha preparado esta regresión (y donde el sentido de la población total frente a la muestra no está para nada claro) de someter a prueba la hipótesis 1. En efecto, con los antecedentes disponibles no cabe duda de que en la gran mayoría de los países latinoamericanos, tanto en el decenio de 1980 como en el conjunto de los decenios de 1980 y 1990, a los deciles pobres les fue peor en términos de ingreso que al total de los hogares. Se podría argumentar que en algunos casos la recuperación de los años noventa se inscribió en una

evolución con rigidez en la distribución del ingreso que le podía dar sentido a la hipótesis del coeficiente 1. No obstante, para varios países que pasaron por crisis en el decenio de 1990 esta hipótesis tampoco parece tener mucho sentido. Además, nada indica que ella tenga alguna interpretación sustantiva aplicable al conjunto de los años ochenta y noventa.

Si se somete a prueba la hipótesis de un determinado valor del coeficiente d , los resultados obtenidos con base en los datos disponibles llevarían a admitir —con un coeficiente de confianza de un 95%— como valores aceptables (no rechazables), esto es como probable valor “cierto” del parámetro poblacional, a los comprendidos en los siguientes intervalos para las cuatro ecuaciones urbanas que hemos estudiado:

Ecuación 10% más pobre	0.40	a	1.22
Ecuación 20% más pobre	0.51	a	1.01
Ecuación 30% más pobre	0.64	a	1.08
Ecuación 40% más pobre	0.63	a	1.03

Por lo tanto, un analista que, utilizando así la econometría, quisiera probar que 0.75 es un valor factible del parámetro poblacional respectivo, podría aceptar la hipótesis en el mismo plano que el valor 1.

V

Conclusiones

América Latina decreció en términos de PIB por habitante en los años ochenta y creció lentamente en los noventa. De allí que la pregunta pertinente acerca de los ochenta es si el decrecimiento perjudicó el ingreso de los pobres más, igual, o menos que el ingreso del resto de los estratos. En la gran mayoría de los países los perjudicó más. En los años noventa la leve recuperación del crecimiento les permitió a los estratos pobres recuperar sólo una parte de lo perdido, y el país con mayor crecimiento mostró rigidez en la distribución, con lo que los estratos pobres mantuvieron su participación. Se verifica así la asimetría latinoamericana entre crisis y auge: concentración del ingreso en la primera y rigidez en el segundo. A la vez, llama la atención el escaso porcentaje del ingreso que captan

los grupos pobres, con lo que es dudoso que mantener su participación en el ingreso sea “bueno” para ellos, salvo que se resignen a esa situación. Por último, se demuestra que en los decenios de 1980 y 1990, para la mayoría de los países sobre los cuales se dispone de información, y que cubren el grueso de la población, los ingresos del 10, 20, 30 y 40% de los hogares de menores ingresos del medio urbano crecieron significativamente menos que el ingreso total de los hogares. Respecto al conjunto de países para los que hay información, ya sea del decenio de 1980 o del de 1990, un estudio econométrico muestra que la relación entre las tasas de crecimiento del ingreso de los hogares de los deciles urbanos mencionados y el ingreso total de los hogares oscila entre 0.76 y 0.85.

Bibliografía

Calcagno, A., y P. Sáinz (1992): En busca de otra modalidad de desarrollo, *Revista de la CEPAL*, N° 48, CEPAL, Santiago de Chile, diciembre.

Dollar, D., y A. Kraay (2000): *Growth is good for the poor*, Banco Mundial, Washington, D.C., marzo.